EN IMÁGENES

EL ÉXODO DE UN PUEBLO NAHUA DE GUERRERO Y SU RECREACIÓN COMO COMUNIDAD TRANSNACIONAL Y MULTISITUADA

LILIÁN GONZÁLEZ CHÉVEZ

Retorno para la fiesta patronal. Temalac, Gro. 2001.

Casi sin darnos cuenta los procesos de globalización han alterado las principales dinámicas de la economía, la política y la cultura de las comunidades indígenas. Como respuesta a las ancestrales políticas excluyentes y al embate de la producción capitalista en tiempos de globalización, las comunidades indígenas se han desanclado de sus contextos locales tradicionales al incorporarse a los flujos laborales internacionales o al desplazarse a nuevas regiones del país, en especial a las zonas agroindustriales del norte y a los nuevos polos de desarrollo turístico. Después de ser itinerantes cíclicos, los indígenas de algunas regiones del país terminaron por poblar nuevos paisajes y geografías lo que conformó un campo de interacción social *sui generis:* el de las comunidades multisituadas y/o transnacionales.

Las imágenes que ilustran este número del *Diario de Campo* evidencian las transformaciones socioculturales ocurridas en una comunidad indígena nahua ubicada al norte del estado de Guerrero, la cual, por efecto de la migración, ha pluralizado sus modos de vida contemporáneos. Su configuración actual es la de una comunidad multicéntrica con dos enclaves principales: Puerto Vallarta, en Jalisco y Waukegan, en Illinois. De las 155 familias que en la actualidad residen en el pueblo, 95% tiene al menos a uno de sus miembros en el "norte" o en Puerto Vallarta y se calcula que 230 familias más han optado por trasladarse definitivamente a alguno de estos enclaves. Así, la mayor parte de los grupos domésticos de Temalac hoy proyectan y entretejen sus vidas en este contexto transnacional y multisituado.

Mi propósito, en este avance de investigación, es reconstruir la historia de un pueblo indígena en éxodo. Para ello he dividido esta nota en dos partes: en la primera se expone un panorama muy general de las condiciones de vida de los habitantes de esta comunidad, y enfatizo los procesos productivos que les permiten sobrevivir. En la segunda parte describo las diversas estrategias migratorias que generaron los trasvases económicos, sociales y culturales indispensables en la reproducción social de los temalaquenses.

1. Condiciones de vida de los nahuas de Temalac, Guerrero

Al norte del estado de Guerrero los pueblos nahuas, que hasta hace tres décadas se mantenían anclados en sus comunidades rurales, han iniciado procesos de desterritorialización masiva, lo que deja como saldo un crecimiento demográfico negativo. La intensidad de la migración en esta región se ha vuelto tan elevada que es ya similar a la de las regiones tradicionalmente expulsoras de migrantes en el norte del país.[1] Hasta la década de los años sesenta, los nahuas de esta comunidad llevaban a cabo actividades productivas que se alternaban cíclicamente en el año: durante el período de lluvias sembraban maíz, chile y calabaza para cubrir las necesidades alimentarias del grupo doméstico y durante el período de sequía recolectaban plantas silvestres en las tierras comunales, principalmente maguey, palma, escoba, otate y diversas especies medicinales. Además, durante este período, seis fábricas de mezcal –modestas industrias artesanales consistentes en un destilador, tres cubetas de fermentación y un horno bajo un techo de zacate– destilaban día y noche el producto para venderlo a granel en Chilapa, Gro. Estas mercancías, junto con el excedente de maíz, generaban los magros ingresos económicos destinados a cubrir una parte de sus necesidades básicas.

A finales de la década de los sesenta la estratégica asociación de las actividades productivas, recolectoras y semi-industriales empezó a resultar insuficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia del grupo doméstico, en especial para las familias pobres que se dedicaban a procesar el maguey y la palma durante la sequía. La presión demográfica sobre el ecosistema local llevó a un progresivo deterioro y a una más lenta regeneración de los recursos silvestres que tradicionalmente se recolectaban, sobre todo del maguey, lo que afectó la disponibilidad de los recursos necesarios para enfrentar el período de sequía. Asimismo, ciertos cambios climáticos que originaron escasez de agua durante el temporal asociado a una fuerte erosión y a nuevas plagas que demandaron el uso de plaguicidas disminuyeron de manera

Axel con sus abuelos en Temalac, Gro. 2001.

alarmante la productividad, de modo que el maíz fué insuficiente para cubrir siquiera sus necesidades de autoconsumo.

Vulnerada la autosuficiencia alimentaria y los recursos productivos que permitían un excedente, los indígenas de esta región empezaron a incorporar la migración temporal a sus estrategias de sobrevivencia, con lo que obtuvieron el complemento económico necesario para enfrentar la insuficiente producción anual de maíz destinada al autoconsumo y para cubrir sus demás requerimientos.

En un principio su patrón migratorio había sido cíclico, respetaban el período de lluvias para seguir sembrando en su pueblo. El primer destino de esa migración temporal fue ir al corte de caña en el estado de Veracruz, en el año de 1968. Al inicio de la zafra un contratista acudía a los pueblos indígenas del norte de Guerrero para anunciar la fecha de salida de los camiones que partían repletos desde la vecina ciudad de Iguala, llevando familias enteras procedentes de diversas comunidades nahuas, rumbo a Cosoleacaque, Matías Romero y San Juan Covarrubias. Para estos trabajadores, la migración cíclica acotada al período de sequías mantenía vigente el arraigo a la tierra y al terruño, la integridad de la unidad familiar, su concepción cíclica del tiempo y su identidad étnica.

En la década de los setenta, precisamente a través de su contacto con indígenas y campesinos de otras regiones durante la zafra, los nahuas de Guerrero ensayaron un nuevo corredor migratorio que les permitiese mantener el mismo esquema cíclico de migración temporal, pero que resultaba más redituable económicamente: el peonaje en las extensas zonas de riego de Nayarit. La ventaja de este trabajo hortícola respecto a la zafra en Colima o Veracruz, es que la última constituye una actividad productiva eminentemente masculina, en la que sólo hay oportunidad de emplear la mano de obra del padre y de los hijos varones posibilitados para maniobrar con el machete, mientras que el corte de jitomate, chile y tabaco, en Nayarit, permitía incorporar la mano de obra de todo el grupo doméstico lo que incrementaba el monto de sus ingresos.

Dicho patrón migratorio permitió la reproducción social y cultural del grupo, sin alterar algunos aspectos de su organización social tales como la unidad del grupo doméstico, el patrón de alternancia en las actividades productivas -sembrar en el pueblo durante las lluvias, migrar temporalmente en las sequías- y el arraigo. Sin embargo, el modelo económico familiar que combina la migración con la producción para el autoconsumo mantiene a los que lo siguen sujetos a un frágil equilibrio no exento de contratiempos y adversidades en ambos períodos productivos. Entonces sucedió que la cosecha de chile en Guadalupe Victoria, para la cual había asistido buena parte de los grupos domésticos de Temalac se malogró debido a lluvias torrenciales. Algunos decidieron retornar al pueblo, otros empezaron a levantar cosechas siguiendo la corriente migratoria estacional que iniciaba en Guadalupe Victoria, Nayarit; seguía en Juan José Ríos, Sinaloa y continuaba en Villa Juárez, Sonora. Otros más recordaron que en Puerto Vallarta tenían parientes y amigos, y se creó un nicho económico que luego sería propicio para su reproducción social permanente.

2. Puerto Vallarta: primer enclave nacional de los nahuas de Temalac

La migración de los habitantes de Temalac hacia Puerto Vallarta inicia con el matrimonio de una temalaquense con otro indígena nahua del vecino pueblo de Copalillo. Los habitantes de Copalillo se distinguen entre los nahuas de Guerrero por dedicarse a la producción artesanal y venta de hamacas en casi todas las zonas turísticas del país. Si encontramos a un vendedor itinerante de hamacas es casi sinónimo de ver a un copalillense, sea en Veracruz, en Cuernavaca o en Cabo San Lucas. La migración de los nahuas de Copalillo respondía al mismo patrón cíclico que la de Temalac, sólo que en lugar de migrar a las regiones agroindustriales, lo hacían a las zonas turísticas. Sin embargo, su migración comienza a hacerse definitiva ya que en los años ochenta el estado de Jalisco inicia un desarrollo turístico a gran escala en Puerto Vallarta.

Ante la creciente demanda de servicios en la región, los nativos de Puerto Vallarta y los migrantes mestizos tienden a incorporarse como asalariados en la zona hotelera; a su vez, los indígenas, menos calificados para el desarrollo de estas labores, se dedican al comercio ambulante en la playa. Los migrantes de Copalillo invitan entonces a indígenas nahuas de pueblos vecinos con quienes están emparentados a practicar el comercio ambulante en las playas de Puerto Vallarta. Poco a poco, los temalaquenses, al carecer de una producción artesanal propia para el turismo, empiezan a vender plata de Taxco, zarapes de Saltillo, ropa de playa, manteles y tallas de madera palo fierro de Sonora. En poco tiempo, algunos temalaquenses que se dedican a la venta de artesanía contratan a un productor en Sonora para que les enseñe la producción artesanal de dicha madera. De este modo, en la actualidad existen cinco talleres de familias temalaquenses que elaboran tallas de madera palo fierro en Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, típica artesanía de los Seris de Sonora.

La emergencia de todo un sector de vendedores ambulantes en las playas de Puerto Vallarta llevó a que el Ayuntamiento empezara a regular esta actividad otorgando permisos a los vendedores. En un principio los permisos fueron gratuitos, después se vendieron y traspasaron a precios ínfimos y actualmente su venta o traspaso tiene un costo aproximado de $20,000 pesos. El Ayuntamiento también ha establecido mecanismos de control y regulación de los vendedores ambulantes mediante la utilización de uniformes y gafetes de identificación en la playa ante inspectores y turistas; además, actualmente se les exige su registro como contribuyentes ante la Secretaría de Hacienda. Los vendedores, a su vez, se han afiliado a las diferentes organizaciones de vendedores ambulantes: CROC, CROM, CTM y CNOP y el líder de la mayor asociación de vendedores ambulantes de Puerto Vallarta y representante ante el cabildo municipal es un temalaquense. Los nahuas de Temalac, Copalillo y Xalitla tienen "acaparada" 70% de la venta ambulante de las playas de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, mientras que 25% de los vendedores son migrantes originarios de Michoacán y Oaxaca, y sólo 5% son originarios de Jalisco o Nayarit.

Con el trabajo asegurado, los migrantes indígenas empezaron a darle un carácter definitivo a su estancia en Puerto Vallarta. Acostumbrados a vivir en casas de bajareque con pisos de tierra y a no

Convivencia familiar en Waukegan, Illinois, 2001.

Salón de clases, Temalac, Gro. 2000.

contar con servicios públicos, son fundadores y pioneros de colonias situadas en las orillas de Puerto Vallarta que entonces carecían de servicios. Los nahuas de Temalac dejan de rentar los cuartuchos donde viven hasta tres o cuatro familias para comprar conjuntamente terrenos en estas colonias. Quienes más se resistieron entonces a estas compras fueron las mujeres de más edad, ya que desde entonces previeron que dicha compra los obligaría a vivir fuera de su pueblo y sus arraigos.

Se calcula que en la actualidad más de doscientas familias de temalaquenses se han trasladado a Puerto Vallarta y Bahía de Banderas de manera definitiva, con ello se supera al total de familias que aun reside en el pueblo. A más de ocho años de haber migrado y a través de su trabajo como comerciantes ambulantes en la playa, estas personas cuentan ahora, en su nueva ubicación, con casa propia de mampostería y disponen de servicios públicos.

Por otra parte, dado que hombres y mujeres trabajan en la playa, los roles de género son menos diferenciados que en el pueblo y el aporte económico de las mujeres al grupo doméstico les concede en definitiva mayor autonomía y empoderamiento. Aun cuando las mujeres se ocupan de las tradicionales labores domésticas, ninguna de las vendedoras ambulantes hace ya tortillas a mano en el fogón como antaño en el pueblo; este hecho aparentemente trivial, las ha descargado de su indispensable labor como procesadoras de alimentos, situación que en Temalac resultaría ineludible ya que todavía no cuentan con una máquina para hacer tortillas.

En promedio, una pareja que vende en la playa durante la temporada turística alta obtiene, en un día de trabajo, un mínimo que oscila entre los doscientos y los quinientos pesos. Esta relativa solvencia económica ha contribuido a que a los niños se les deje de considerar como fuerza de trabajo redituable. De hecho, 90% asiste a la escuela, mientras que en la comunidad de origen, donde el jornal diario -ocasional, nunca continuo- se paga a un máximo de cien pesos, algunos niños no asisten a la escuela para desempeñar tareas en el campo.

Sin duda se puede considerar que la migración de los nahuas de Temalac a Puerto Vallarta ha sido exitosa en términos económicos. Sus vecinos, vallartenses residentes en colonias y pueblos donde ellos habitan se preguntan: «¿Cómo le hicieron estos indios para fincar sus casas?, ¿serán narcos?, ¿por qué nosotros no podemos?».

Los migrantes de Temalac refieren que ellos "han podido progresar" porque sólo necesitan dos mudas de ropa y «siguen comiendo sencillo» como en su pueblo. En otras palabras, los indígenas migrantes de primera generación están habituados a vivir con lo indispensable y no han adoptado de lleno los patrones de consumo de las sociedades no agrarias. Además, como buenos campesinos temporaleros, saben llevar la incertidumbre con ellos, lo que les ha permitido, que en su anclaje en zonas turísticas como Puerto Vallarta, ajustarse económicamente a los vaivenes de la temporada alta, alternando períodos de ganancia con severos reajustes en la economía familiar cuando escasean los visitantes. Este patrón productivo no resulta fácil de seguir para quienes no han condicionado su sobrevivencia por siglos a un régimen de vida cíclico que permite asegurar el abasto de su alimento fundamental una temporada, para luego "hacerlo rendir" todo el año, o al menos, "estirarlo" al máximo. Esta impronta contribuye a que sean diligentes administradores; además, no forma parte de su cultura adquirir sistemáticamente bienes suntuarios o el «gastar por gastar», como refieren. Así, una suegra puede ver con malos ojos que su nuera compre al nieto más de un par de zapatos, mientras que algunos adultos critican a aquellos que no son frugales en la comida, aseguran que hay parejas que no han podido "hacer nada" porque cuando tienen dinero "les da por comprar jamón, carne y otros lujos".

Por otra parte, los temalaquenses en Puerto Vallarta y Bahía de Banderas han preservado su identidad étnica a través de la persistencia de los matrimonios endogámicos y la continuidad del náhuatl como forma de comunicación entre los paisanos en su *playero* espacio laboral. Además, esta primera generación de migrantes mantiene como parte de su arraigo y continuidad cultural fuertes vínculos con su tierra natal, expresados en su contribución económica y en su presencia en las fiestas patronales, así como con su deseo de fincar en el pueblo, además de en Puerto Vallarta. Por otra parte, aun hay quienes no claudican en su empeño de continuar siendo campesinos, sembrando inclusive en terrenos aledaños y tierras ejidales cercanas a Puerto Vallarta.

Ahora bien, la segunda generación de hijos de migrantes de Temalac, aun cuando mantiene vigente su continuidad cultural mediante la prevalencia de los matrimonios endogámicos, ya no se comunica en náhuatl aunque muchos lo comprendan y tampoco se identifica con el pueblo "polvoso y pobre" de donde provienen sus padres. Para ellos su lugar, su vida y su futuro se proyecta en Puerto Vallarta..., o en Waukegan, Illinois.

3. El enclave internacional: Waukegan, Illinois

Para los campesinos provenientes de Temalac, la migración transnacional inicia a finales de la década de los ochenta, aprovechando el parentesco y la red social existente con los habitantes de Cuetzala, Puebla, pueblo nahua vecino cuya migración a Waukegan, Illinois comenzó un lustro antes debido a problemas asociados con el narcotráfico.

Waukegan es un distrito de Illinois que colinda con los grandes lagos. Originalmente vivían ahí estadounidenses pertenecientes a la clase obrera fabril de las inmediaciones de Chicago. Con los años, los anglos se han desplazado a nuevas urbanizaciones, y han dejado el distrito como un enclave fundamentalmente latino, aunque habitado por algunos afroamericanos. En el distrito de Waukegan no es necesario saber inglés: los dependientes en las tiendas son mexicanos o salvadoreños y los supermercados contienen todo lo necesario para satisfacer al más exigente paladar mexicano. En los comercios no pueden faltar las carnitas, el chicharrón, la cecina, las tortillas blancas, el maíz pozolero, la masa para tamales, el epazote, los nopales, los guajes y toda clase de chiles y condimentos.

Gracias a su red social, los migrantes de Temalac que se han trasladado a los Estados Unidos lo han hecho, en su totalidad, como indocumentados. Sus familiares en el norte contratan habitualmente los servicios de un "coyote profesional", también originario de Guerrero, quien hasta ahora los ha logrado cruzar con documentos falsos y sin riesgos excesivos, por ello cobra a cada uno $2,500 dólares. Después de "la pasada", ya en Waukegan, adquieren documentos falsos y "aplican" en "oficinas laborales" especializadas en subcontratar empleados para las fábricas de la zona. Estas oficinas se quedan con casi 10% del salario del migrante mientras éste se encuentra contratado. Con esta medida, dos o tres semanas después de su arribo, encuentran trabajo en fábricas ensambladoras y empacadoras, aunque también laboran en cocinas y trastiendas de los Mc Donald's y otros restaurantes y en empresas dedicadas al mantenimiento de casas y jardines o en la industria de la construcción.

En promedio, los migrantes de Temalac ganan en Waukegan de 5.5 a 7 dólares la hora, es decir, diez por ciento menos del salario mínimo o apenas por encima del mínimo en los Estados Unidos. Algunos hombres y mujeres analfabetas que en México nunca encontrarían trabajo en una fábrica sin su certificado de primaria, en Waukegan, Illinois, donde no hablar inglés y ser analfabeta resulta casi lo mismo en términos operativos, encuentran trabajo con celeridad.

El plan familiar es que tanto el hombre como la mujer trabajen, entre los dos se dividen hasta tres turnos fabriles. Por ejemplo, las mujeres cubren el horario nocturno y los hombres el diurno y vespertino; además, es común que trabajen horas extras. Ello hace que en promedio una pareja perciba de 12 a 18 dólares por hora.

Cada vez más, la migración se lleva a cabo en pareja; así, ambos con el ingreso mínimo en Estados Unidos, cubren en un año su deuda familiar por la"pasada" del "coyote", y una vez saldada su deuda, además del pago de los "biles" o cuentas para la manutención de la casa, adquieren un automóvil –automático casi siempre-. Después del primer año empiezan a ahorrar para enviar -aunque no siempre- un poco de dinero a sus padres y construir sus casas en Temalac. ¿Cuál ha sido el secreto de los nahuas de este pueblo, no sólo para sobrevivir sino también para "progresar"?

Creo que el mismo que en Puerto Vallarta: el modelo económico basado en la troje. En efecto, si en Puerto Vallarta existen periodos de mayor y menor afluencia de turistas, en Waukegan a los trabajadores indocumentados que operan en fábricas, en el mantenimiento de jardines o en empresas constructoras, comúnmente "se les descansa" durante el rudo invierno, es decir, no se les contrata en esa temporada. Es la época en que la nieve alcanza hasta un metro de altura. Durante este período estacional se construye menos, los jardines y clubes de golf cierran y requieren menos mantenimiento y muchas fábricas operan con un solo turno. ¿Quiénes están acostumbrados a regímenes productivos cíclicos con períodos de escasez?: los campesinos temporaleros. De ahí que la estrategia de estos indígenas migrantes sea diversificar el trabajo o esperar su reincorporación al empleo en primavera, con la esperanza de que al otro miembro productivo de la familia no lo manden a "descansar" y mantenga su empleo.

Novia con rebozo. Temalac, Gro. 2001.

Sin embargo, los planes y estrategias de sobrevivencia de las familias nucleares migrantes de Temalac no parecen ser compartidos por la nueva ola de jóvenes migrantes de entre 14 y 20 años; para ellos, los móviles para migrar tienen otros matices y los valores arraigados en la cultura indígena han perdido la seguridad ontológica que les brindaba a sus padres. Algunos de ellos, liberados de la férrea tutela de sus padres, han decidido no volver a Temalac, disminuir los compromisos económicos para con los suyos allá, no relacionarse afectivamente con las "morras" del pueblo y escapar del control social del grupo rentando casas fuera del enclave de Waukegan. Es decir, han optado por el desarraigo. Incluso, algunos de los jóvenes casados se han mantenido renuentes a la reunificación familiar en los Estados Unidos, simplemente para poder disfrutar de su nueva autonomía.

Por otra parte, conforme la estancia de los nahuas de Temalac se prolonga en los Estados Unidos, empiezan a diversificar su dieta, a comprarse más de dos pares de zapatos, los niños quieren juguetes y también su televisor en la habitación, todo ello conlleva a una mayor incorporación a la sociedad de consumo que los acoge y que, por tanto, los hace ahorrar menos y gastar más. Ello tiene implicaciones en el pueblo, porque han reducido sus remesas olvidando los compromisos familiares con quienes se quedaron. Tal vez por vergüenza o para evitar el reclamo por sus olvidos, ya no se comunican por teléfono con sus familiares en el pueblo. A veces, pasan varios años sin siquiera hacer una llamada a los padres. Y éstos, ahora abandonados, se resisten a realizar las actividades que antes hacían, como por ejemplo, vender leña en el pueblo. Ellos dicen: ¿Qué va a decir la gente? ¿Qué no tienes varios hijos en el norte? Tal vez ése sea uno de los motivos que expliquen la intensificación de los procesos de alcoholización ritual tradicionales en esta comunidad indígena. El notorio y dramático alcoholismo social femenino tiene como uno de sus dramas el síndrome de nido vacío y el mortal abandono en que les tienen sus hijos y demás familiares.

La construcción de una visión de futuro

Los nahuas de Temalac apuestan al futuro. Quienes viven en Waukegan empiezan ya a fincar sus casas en Puerto Vallarta y no en Temalac. Calculan que sus hijos difícilmente se adaptarán a la vida del pueblo, mientras que en Puerto Vallarta, al ser ellos bilingües, podrán trabajar en el sector turístico como recepcionistas en los hoteles y en otros servicios turísticos. Cabe referir también que algunos migrantes de Temalac han empezado a comprar sus casas a plazos en Waukegan, con la visión de una larga estancia generacional en los Estados Unidos, si no para ellos, sí para sus hijos. Sin perder de vista en el horizonte nuevas rutas migratorias, los temalaquenses como colectivo han arrojado decididamente el ancla en sus nuevos enclaves nacionales e internacionales considerándolos, en definitiva, su nuevo hogar.

Integrantes de un antiguo linaje generador de procesos civilizatorios diferenciados,[2] avanzan armados de una extraña fuerza adaptativa. Pero en esta silenciosa epopeya no todo es «exitoso» o promisorio. Algunos jóvenes se pierden en el vaho del alcohol, en Waukegan; otros, menos jóvenes, se pierden en el vaho del alcohol en el abandono de Temalac. Tal vez en vías irreversibles de desarraigo, no les arredra el riesgo. Se nos van quienes osan. No esperan de las promesas, no esperan del Estado, no esperan de las instituciones. Se bastan a sí mismos, expulsados por una «patria» que no tiene lugar ni proyecto para ellos.

NOTAS:

[1] Para un análisis sobre la nueva geografía de la migración ver: Consejo Nacional de Población, *La población de México en el nuevo siglo*. México, 2001, Pág. 87.

[2] Esta afirmación se nutre de la vertiente teórica propuesta por Miguel Alberto Bartolomé sobre los pueblos indios como herederos y reproductores de procesos civilizatorios diferenciados en: "Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina", Miguel A. Bartolomé y Alicia M. Barabas (coords.), *Autonomías étnicas y estados nacionales*, Conaculta-INAH, 1998, 171-194.